

Participación y democracia: nuevas condiciones de trabajo

Gracias a la enriquecedora e interesante ponencia de Rosa Cobo, profesora de Sociología de la Universidad de A Coruña, en este grupo de trabajo reflexionamos sobre las nuevas condiciones de trabajo que se están generando como consecuencia de la globalización neoliberal

Coordinadora: Esther Muñoz

TAMBIÉN centramos el debate en las nuevas tecnologías, que están modificando nuestra forma de pensar y facilitando nuevos escenarios sociales, y en la forma de desmontar, conceptual e ideológicamente, el mensaje de que la globalización neoliberal es un proceso histórico inevitable, cuando sabemos que nada hay de inevitable en la historia.

La globalización neoliberal pretende hacer del planeta un espacio único y sin fronteras para el dinero, las mercancías y los servicios, y genera exclusión para quienes no tienen acceso a la información, empobrece a quienes no poseen la cultura necesaria para integrarse en el nuevo y polarizado mercado laboral, supone la flexibilización del mercado de trabajo, la pérdida de derechos sociales y el debilitamiento de la política frente a los poderes financieros.

Lo más perverso es la construcción de un discurso moral que plantea que la pobreza y la exclusión forman parte de la condición humana y niega que estas realidades sean el efecto de voluntades concretadas en sistemas de dominación históricamente estructurados.

En todos los países se tiende a la desregulación del mercado de trabajo, eliminando regulaciones protectoras e instituciones con la excusa de que constituyen barreras para la flexibilidad y la competitividad. La educación y la formación tienen en ese nuevo diseño del mundo del trabajo una influencia decisiva en la configuración del mundo laboral a la hora de distribuir a los trabajadores en función de su nivel educativo: autoprogramables, con más autonomía y recursos - capaces de adaptarse a cambios rápidos- y genéricos, sin formación o formación escasa. Sin embargo, la educación no es la única lógica de segregación laboral, el género, la etnia, la inmigración u otras variables pueden en muchas ocasiones pesar más en este nuevo mercado caracterizado por mano de obra heterogénea, flexible, temporal, mal pagada, con empleo a tiempo parcial, a domicilio, subcontratado...

El papel de las mujeres en la globalización económica supone aumento de su trabajo invisible (sustituyen funciones que en el diseño del "Estado del bienestar" realizaba el Estado y tienen que asumir tareas relacionadas con salud, nutrición, cuidados...), y trabajo visible, pero en condiciones de trabajo informal, mal pagado y sin derechos laborales.

Frente a esta realidad veíamos la necesidad primera de creer que podemos hacer algo para cambiarla y después empezar a hacerlo, generando espacios de reflexión crítica con capacidad de expansión sobre otra forma de globalización, en la que coexistan las singularidades y los intereses específicos de cada grupo o colectivo con un proyecto de mundo solidario. La educación debe ser clave en ese proyecto, que permita que los individuos se socialicen en la idea de solidaridad y fuera de los currículos ocultos de género, etnia, poder, etc. Para ello es fundamental trasladar el debate ideológico a la sociedad y a los centros de trabajo.